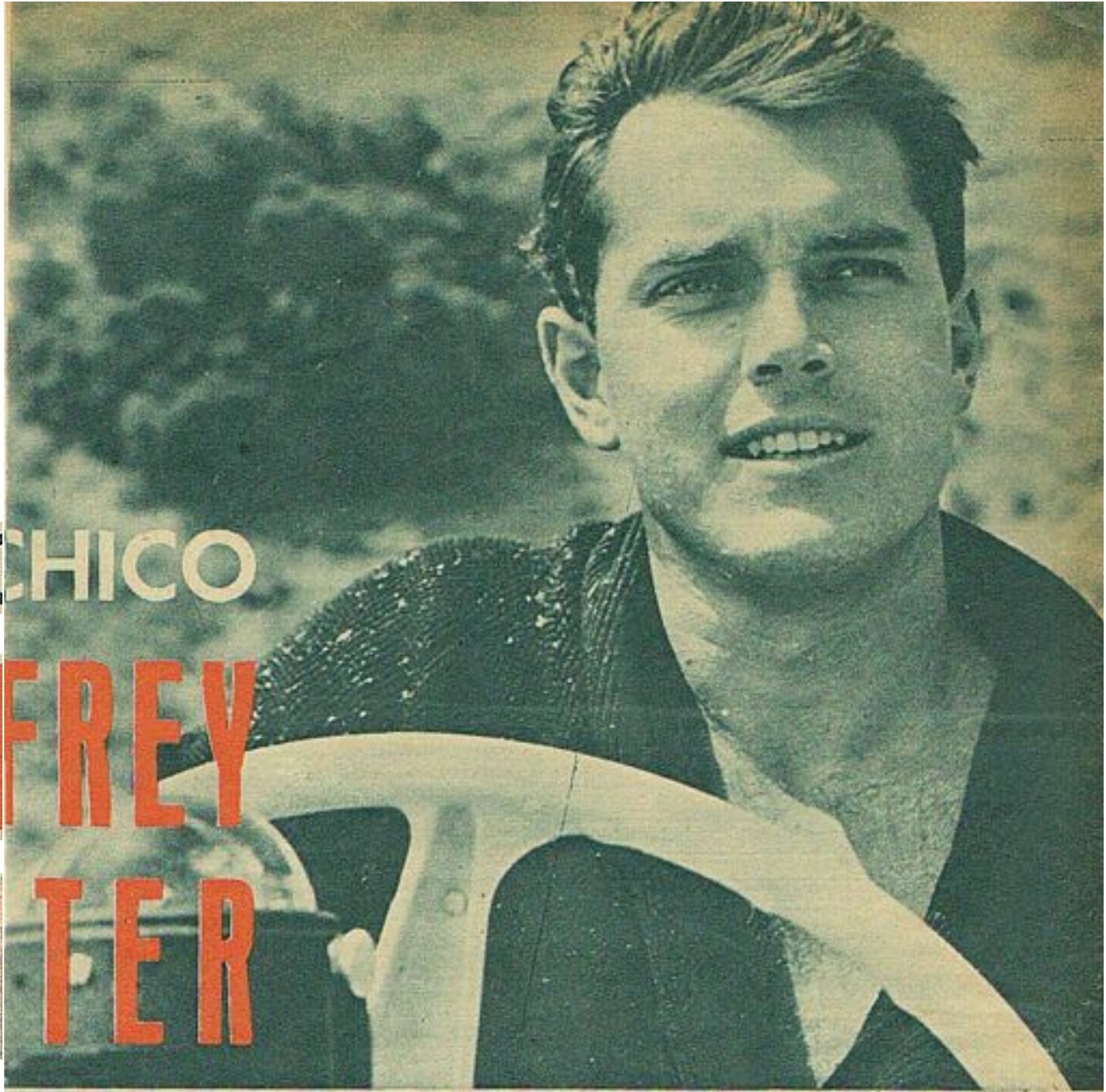


UN BUEN CHICO

JEFFREY

HUNTER



SERA UN BANDIDO

entrevista de JORGE FIESTAS

DE ESPAÑA LE GUSTA TODO, SALVO LAS CARRETERAS

Jeffrey Hunter, cuyo nombre verdadero es Henry Hunter Mc Kinnies, nació en Nueva Orleans, el 25 de noviembre de 1926. Está casado una primera vez con Bárbara Rush y una segunda con Dusty Barlet. Tiene un hijo, Christopher, de once años, de su primer matrimonio. De su segundo, Jeffrey tiene dos hijos, Henry (llamado «Toddie»), de cuatro años, y Scott Hamilton, de uno, a los que hay que añadir Steele, de once años, hijo de un primer matrimonio de Dusty. Hunter ha rodado 32 películas desde el año 1951 y un largo serial de TV. Su papel más importante ha sido el de Jesucristo en «Rey de Reyes». Su película número 33 será «Joaquín Murrieta», que se rueda, como aquélla, en España. Por su aspecto y por sus actos, Jeffrey Hunter tiene fama de bueno, amable y distinguido.

Las cosas han cambiado y Mr. Hunter no es ahora el huidizo actor que llegara a España hace dos o tres años para incorporar a Jesucristo en «Rey de Reyes». Entonces, su publicidad personal requería que permaneciese aislado, sin hablar con nadie, fuesen importantes o no aquellos que desearan entrevistarle. Un detalle, Jack Paar, un hombre que rivaliza con Ed Sullivan en el mando supremo de los presentadores de T.V. en los Estados Unidos, tuvo entonces que contentarse con contemplar su trabajo en el plató. Nada de entrevistas, nada de fotos. Según sus productores, todo eso podía perjudicar el estado de ánimo del actor que iba a encarnar a Jesús.

—No niego que ha sido mi mejor papel. Cuando me lo ofrecieron me sentí a un mismo tiempo humilde y honrado por haber sido escogido. Fue una experiencia que jamás podré olvidar. Aun hoy, después de dos años sin hacer cine, recibo casi dos mil cartas al mes que se concretan exclusivamente a mi actuación en «King of Kings».

—¿Qué hizo durante este tiempo?

—Un serial de T.V. «Temple Houston». Dos años ininterumpidos de labor. 26 horas en total. Exhaustivo, pero compensador, porque el programa tuvo inmediatamente una aceptación increíble.

—¿Qué clase de personaje es es Temple Houston?

—Un hombre bueno que hace justicia. Sencillo, ejemplar, de una ideología comprensible para todos. Tal vez en eso radique el éxito del programa.

—¿Entre «Rey de Reyes» y «Temple Houston» hay más títulos en su filmografía?

—Sí: «Mantrap», melodrama policíaco; un corto papel en «El día más largo»; «Gold for the Caesars», de época romana, que filmé para la Metro en Italia y «The Man from Galveston», un «western».

—¿Qué recuerdo guarda de sus días españoles?

—Magnífico. Tanto mi esposa como yo. Ella habla perfectamente español, ¿sabe? Lo estudió en la Universidad de Méjico.

—¿Va a venir?

—Desde luego. Desde que contrajimos matrimonio hace seis años, me ha acompañado siempre que ha sido posible cuando yo tenía que desplazarme afuera para filmar. Madrid fue nuestro hogar de un primero de mayo a otro de noviembre. To-

mamos un apartamento para toda la familia. Y antes de comenzar el rodaje dimos una vuelta por Mallorca.

—¿Qué método usó para estudiar su papel?

—El mismo que ahora poseo: el de la diaria inspiración. No conozco otro. Los técnicos, mis compañeros, se portan fenomenalmente. Cuando yo meditaba o descansaba simplemente entre escena y escena me trataban con cortesía. Cuando filmábamos el Sermón de la Montaña, cerca de Chinchón, fueron los propios habitantes del pueblo quienes figuraron como extras. Siendo gentes devotas, reaccionaban con auténtico fervor.

—¿Conoce usted la versión anterior de «Joaquín Murrieta», filmada en Hollywood en el año 1935?

—No. No la he visto. Warner Baxter hacía este papel.

—¿Se dejará bigote?

—Yo creo que no. Sólo tendré que oscurecerme bastante el cabello.

El cabello, abundante, del actor, tiene ya bastantes canas. Su ficha arroja un saldo de treinta y ocho años. Exceptuando el detalle de las mencionadas canas, nadie echaría más de treinta a Jeffrey Hunter. Es alto, delgado y se conserva en perfecta estado físico. Los ojos son intensamente azules y más de una colega femenina ha puesto ya los suyos en blanco, cuando los ha contemplado de cerca esta tarde. Viste un traje veraniego de color verdoso caqui, lleva zapatos y calcetines negros, camisa blanca y corbata a rayas azules y verdes.

—Hábleme de su familia, por favor.

—Chris es mi hijo mayor. Tiene once años y su madre es Bárbara Rush, con la que estuve casado anteriormente. Steele, es hijo del primer matrimonio de Dusty, mi esposa actual. Tiene también once años y ambos se llevan extraordinariamente bien. Chris vive con Bárbara, pero nos visita con frecuencia. Después están Toddie, que tiene cuatro años, y Scott, de uno. A mi mujer la conocí durante un rodaje en exteriores en Phoenix, en el año 1955. Cuando ella se trasladó con su familia para vivir en Los Angeles, nos tratamos durante un año. Sólo después de estar seguros de la firmeza de nuestros sentimientos decidimos casarnos. Y afortunadamente somos muy felices.

—¿En qué parte de California viven ustedes?

—En Santa Mónica. En una casa de tipo español,



George Sherman, el famoso realizador, que dirigirá a Hunter en su próxima película, exhibe una notable desproporción en estatura con el actor que, insensiblemente, intenta encogerse

—¿A cuántos títulos asciende ya su lista?

—A unos treinta y tantos.

—¿Y el teatro, no le ha tentado nunca?

—Ya lo creo, y además a él debo mi ingreso en la pantalla. Cuando era jovencito realicé mis pinitos en una compañía de juveniles. Y en California, temporadas veraniegas, «summer stock» como allí lo llamamos. No es presunción, pero me parece que soy el único caso de actor descubierto dos veces en un mismo día y por dos cazatalentos a un tiempo. Interpretaba entonces un papel en una obra titulada «Chris». Uno de ellos me consiguió una prueba con la Paramount, el otro, un contrato con la Fox. A partir de ese momento, el cine no me dejó espacio libre para nada. Pero tengo el proyecto de presentarme el próximo año en Broadway. Naturalmente, con una buena comedia.

—¿En qué ha invertido el dinero que ganó?

—En acciones de una Compañía de Discos, en una organización comercial de refugios para deportes de montaña. Tengo también participación en una empresa de compraventa de fincas. Y en vivir, por supuesto.

—Ahora que ya nos conoce, ¿qué es lo que más le gusta de España?

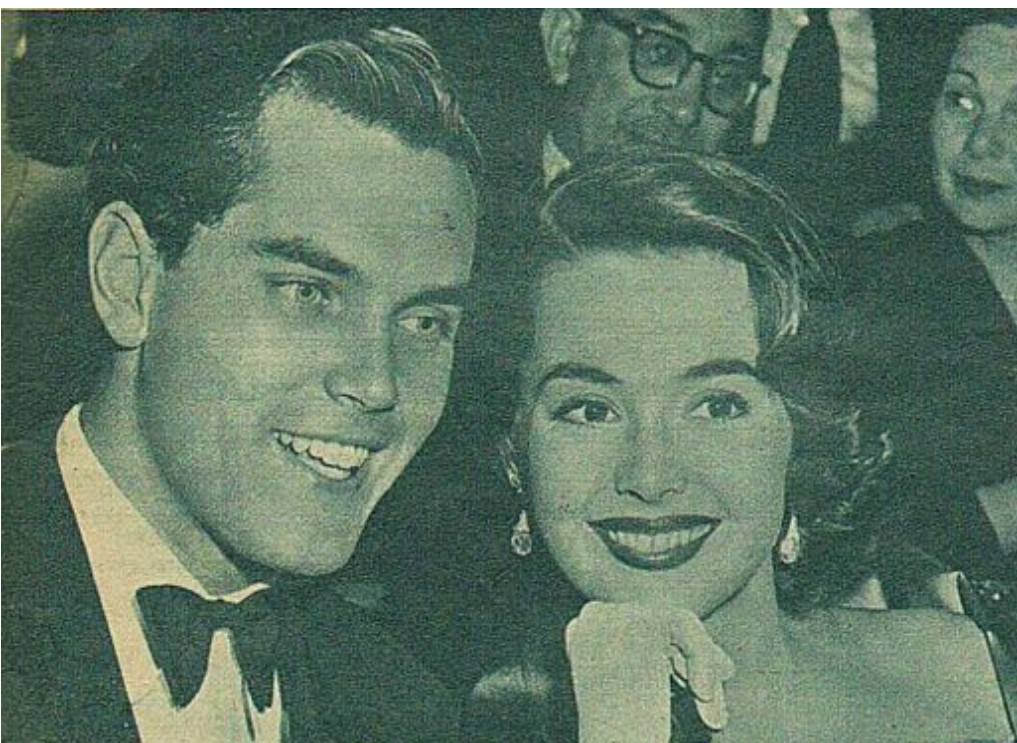
—Los españoles. Son honestos y tienen grandes ideales.

—¿Y lo qué menos?

—Las carreteras. Y perdone la sinceridad.

Si la cara es el espejo del alma, Jeffrey Hunter debe ser lo que por estas tierras denominamos un hombre «más bueno que el pan». Es amable, cortés, educado, supercooperador. Sonríe a menudo y medita cada una de sus respuestas cuidadosamente. En Hollywood le lazaron, en una ocasión, con esta frase: «Talento sin temperamento». Es muy posible que el «slogan» le vaya como anillo al dedo.

Jeffrey, con su esposa Dusty y con sus hijos Chris (izquierda), nacido de su matrimonio con Bárbara Rush, y Steele (derecha), hijo de un primer matrimonio de Dusty.



Jeffrey Hunter, hace diez años, cuando estaba casado con Bárbara Rush, a la que vemos junto al actor durante un estreno en Hollywood. El matrimonio de ambos artistas fue de escasa duración.

muy cerca del mar. Tenemos en ella algunos muebles que adquirimos aquí en nuestra anterior visita.

—¿Qué fue lo primero que hizo al llegar en esta ocasión?

—Tratar de adquirir entradas para ver a «El Cordobés».

—¿Qué le ha parecido?

—Un torero nada clásico y un prodigio de valor, de temeridad.

—¿Volverá Hollywood a ostentar el cetro de Meca del Cine?

—Hollywood es aún bastante más fuerte de lo que sus detractores van opinando por ahí. Ciertamente se fabrica menos cine. Pero en cambio existe una industria de Televisión potentísima. Todo el mundo allí trabaja ahora más que antes, en un medio o en otro.

